

# Y todo a media luz

## Rupturas y continuidades en la construcción de la sociabilidad literaria\*

CLAUDIO E. BENZECRY\*\*

Hernán Vanoli nos interna en un mundo apasionante: el de las nuevas editoriales porteñas para explicar una paradoja: ¿cómo puede ser que en momentos de crisis económica como los que vivimos, las pequeñas editoriales florezcan? La explicación que propone Vanoli respeta el carácter multi-facetado del objeto, el análisis completo supone interrogar por las dimensiones económicas, sociales y tecnológicas que pueden servir como elementos causales. El autor elige desnudar la profundidad de estas capas centrándose en dos elementos con fuerza causal (las transformaciones tecnológicas que vuelven al papel obsoleto y que resignifican y vehiculizan la sociabilidad entre autores, editores, críticos y lectores; y la continuidad en el tiempo de la tradición editorial argentina refractada por elementos generacionales de los participantes actuales en el *milieu* literario) como productores del *proxy* que hace las veces de *explanandum*: la convicción con la que escritores –reconocidos y no tanto– se transforman en editores y los modos (virtuales o no) en que esto sucede. En el torrente textual que construye, el autor sedimenta elementos empíricos que hacen las veces de pistas, señales, cifras, y una gran variedad de aparatos conceptuales. En esta prismática riqueza confluyen la mayor ofrenda y al mismo tiempo la mayor debilidad del objeto construido.

El texto de Vanoli se escapa, se escurre; más que una habilidosa gambeta es el acto de un beisbolista, quien frente a cada embate del crítico se desliza subrepticamente hasta la base siguiente. Cuando uno piensa que las hipótesis centrales del texto están relacionadas con la construcción de una posición teórica propia –distinta, por ejemplo, de la de Bourdieu– acerca del rol que los editores cumplen en la producción literaria en general, el texto abanica y nos regala una definición del *ethos cum* estructura del sentir como principio orga-

\* A propósito de “Transformaciones recientes en la industria editorial argentina ante la digitalización de la cultura escrita. El caso de las pequeñas editoriales independientes” de Hernán Vanoli.

\*\* Profesor Asistente. Departamento de Sociología, Universidad de Connecticut.

nizador de la edición de literatura en la Argentina (¿o será en Buenos Aires?) contemporánea. Cuando decidimos acercarnos a este punto privilegiando la forma sobre el contenido y lanzar(nos) con furia a preguntar si esto tiene que ver con la relación entre independencia de la propiedad de los medios de edición literarios y la producción textual después de 2001, el autor avanza unos pasos y nos desarma: la historia que nos va a contar no es acerca de homología entre estructuras organizacionales, volúmenes de producción o nacionalidad de la inversión sino acerca de la utilización de la creatividad como un recurso particular de intervención literaria. Armados (y en segunda base) con esta definición salimos entonces a por otra huella y nos animamos a preguntarle si esta creatividad no será algo específico de la forma de producir literatura en Argentina, es entonces cuando el autor decide escaparse una vez más y nos devuelve una respuesta acerca de las peculiares condiciones en la que se publica literatura desde el 2001, invocando entonces a la sociología formal que antes había eludido. Distraídos ya, recibimos la última tesis, con la que el texto vuelve al comienzo –más que metafóricamente– y la edición cultural como militancia literaria aparece atravesado por figuras generacionales y tecnológicas que realzan las condiciones de producción como condiciones necesarias pero no suficientes para explicar el intrínquilis del comienzo: ¿Cómo puede ser que a esta altura de la vida a alguien le interese editar?

El párrafo que precede sintetiza tanto la plétora de ideas como los desajustes que el texto presenta en el pasaje a través de las tantas instancias que organizan su derrotero. La imaginación sociológica en uno agradece las figuras fantasmagóricas que Vanoli utiliza para pensar el destino del editor argentino: mediasombra, imaginarización, militancia literaria, “aguante” a la narrativa, geografía emocional; el sociólogo empirista, pegado a la definición estricta de conceptos y entusiasta de la resolución empuja con duda a Vanoli hacia las bases: ¿está tan seguro que su explicación no es una explicación bourdieuana, en la que la transformación de la literatura es una producción solo de circulación restringida reorganiza los mecanismos de consagración de nuevo hacia formas que se asemejan más a las del salón que a las de la industria editorial moderna? ¿Podemos quedar convencidos de la explicación que la creatividad no es un subproducto de la transformación de la industria? ¿Qué la falta de diferenciación entre editoriales creativas y aquellas que no lo son, no puede explicarse por la homología entre las divisiones de pro-

ducción restringida de las grandes editoriales (que tienen poco que perder y prestigio que ganar) y la forma de marcar terreno, construir posición y delimitar un cacicazgo de las pequeñas editoriales? Si hay mediasombra del editor sobre la literatura, esta está particularmente acompañada por el trabajo “a media luz” que puede realizar.

Si yo jugara en el equipo de Vanoli le propondría que siguiera con más celo dos comparaciones como forma de despejar el interrogante: una entre las formaciones intelectuales contemporáneas y aquellas a las que él fácilmente elimina por el recurso de la diferencia ¿Son tan distintas estas editoriales a las que aparecieron entre los 20 y los 40? ¿Son tan marcadamente distintas a los proyectos –no tanto editoriales– pero sí políticos-científicos y literarios que aparecieron en los finales 60 y los 70 en ciernes? ¿Son tan diferentes a las editoriales que publicaron jóvenes escritores, aglutinándolos en colecciones, salones, congresos, fiestas y afines luego del retorno a la democracia? ¿Es la extensión de la literatura a los blogs tan distinta a la extensión de la metáfora textual a toda forma de inscripción de sentido que avanzara la generación psi, publicitaria y comunicacional de la época del Di Tella? Si hay algo que une a todos estos esfuerzos es el intento por –más allá de lo que se quiera decir– producir textualidad literaria, inscribir una posición y proponer (casi gramscianamente) una dirección dentro de la marea de productos mercantilizados, y re-presentar un ethos al mismo tiempo epocal y generacional. Es entonces cuando la pregunta sube de tono, toma otro color y avanza en búsqueda de respuestas mas precisas: ¿Cuáles son las formas específicas que toma la vocación literaria en esta generación dentro de ciertos mecanismos formales que comparte con una tradición en la que se inscribe? ¿De qué manera transforma la mediación *online* las relaciones sociales entre productores y consumidores y las formas de sociabilidad que adoptan tanto la cooperación como la competencia entre escritores? La respuesta a esto nos va a permitir con más certeza saber como *esta* mediación tiene efectos particulares y es distinta a la mediación periodística en el 20-40 y la mediación comunicacional en el 60-70, ya que ambas también empujaron a la literatura por extensión hacia el des-dibujamiento para luego reinscribirla con los procedimientos propios que trajeron por el viaje allende las fronteras. *Modernos hubo siempre*, diríamos si esto fuera un tango, lo que Vanoli quiere saber es porque estos son como son y porqué aparecen en este momento.

La segunda comparación es entre esta producción cultural en particular y otras formas de producción simbólicas co-extensivas en el tiempo. Saber cuan parecidas y cuan distintas son la producción de literatura y la producción de música o de moda, por poner dos ejemplos con los mismos sinsabores económicos, espacios de circulación ya virtuales ya cara-a-cara, empujes creativos hechos de retazos de mercados imaginarios, y transformaciones tecnológicas, nos abre la puerta hacia el desacople entre lo epocal (léase aquellos propio de este período histórico en particular, apuntando por ejemplo a la formas flexibles y afectivas de la producción simbólica); lo generacional (sabiendo como es distinta la inserción de sujetos el mismo grupo etario en prácticas con diversas acumulaciones de prestigio, trayectorias posibles y estructuras organizacionales recibidas) y lo específicamente literario (como es que los dos elementos previos se combinan con las nuevas formas de diseminación de la palabra y del producto literario terminado) iluminando todas las tensiones que el autor adivina en su avance pero deja por momentos escurrir.

Como bien apunta Vanoli, la vocación editorial es algo difícil de explicar: si bien podemos entender sociológicamente porque alguien quiere ser escritor, estas instancias de mediación y distribución sin conversión en el horizonte a otros capitales a veces se nos hacen imposibles. La riqueza de este texto apunta el norte de la explicación hacia una larga series de posibles candidatos, todos sospechosos a medias, todos hermanados en una mezcla de niveles de análisis y de tensiones entre tácticas sociológicas (ya que ninguna se afirma como concluyente) que hacen de lo cultural aquí una variable dependiente (la literatura como algo a explicar a partir de transformaciones tecnológicas y organizacionales) y allá una independiente (las variaciones de la formas informales de producir literatura como resultado de universos de sentido que organizan actos mágicos y afectivos de inversión del yo en la escritura y en aquellos que la producen). Yo imagino que cuando vuelva al bate, el autor va a elegir otra estrategia: ir pegándole despacito, llegar de una base a la otra, separando lo suficiente de lo necesario y lo general de lo particular. Creo que la respuesta no va a ser muy distinta –este artículo tiene una riqueza empírica y de análisis en su desmesura a la que quizás le hago poca justicia en mi deseo de encarrilarlo– pero el camino “a casa” va a estar mucho más despejado...